



ANTONIO
DE
TORRES

LA APOTEOSIS DEL BARROCO EN MÉXICO

EXPOSICIÓN TEMPORAL MAYO 2014

Museo de Guadalupe



6. La visitación

La Virgen María viajó para visitar a su prima santa Isabel, quien no había podido concebir y que milagrosamente, a pesar de su avanzada edad, estaba embarazada. Al hijo de santa Isabel se le conoce como san Juan el Bautista, llamado "El Precursor", porque anunció que ya había nacido el Mesías.



San José porta la
vara florida,
atributo que lo
distingue.

San Zacarías, esposo de
santa Isabel.

El Evangelio de san Lucas dice: en
cuanto Isabel saludó a María, saltó de
gozo el niño que llevaba en su seno, e
Isabel quedó llena del Espíritu Santo.

La Virgen María se
inclina a saludar a su
prima santa Isabel.

Cédula temática

Antonio de Torres (1667 - 1731)

Serie de la vida de la Virgen María

Ejecutada en 1719

Antonio de Torres nació en la ciudad de México y fue el penúltimo de cinco hermanos, hijo de Tomás de Torres y Lorenzana Rodríguez; contrajo matrimonio a los diecinueve años y durante su juventud se formó en el taller de su tío, Antonio Rodríguez, junto con sus primos Nicolás y Juan Rodríguez Juárez.

Torres se caracteriza por ser un pintor barroco, ya sea por la intensidad de sus colores, la dulzura en los rostros de sus personajes y por sus composiciones colmadas de distintos elementos. Ejemplo de ello es la *serie de la Vida de la Virgen María*, la cual se basa en los Evangelios Apócrifos, que relatan a detalle la infancia de la Madre del Salvador.

Su producción es abundante y se encuentra muy dispersa, tanto en la ciudad de México como en buena parte del centro y norte del territorio que comprendía la Nueva España a lo largo del Camino Real de Tierra Adentro: San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Chihuahua y Santa Fe en el actual estado de Nuevo México, Estados Unidos. En 1720 trabajó para los franciscanos de Propaganda Fide, decorando la sacristía del Templo de Guadalupe con tres lienzos, los cuales pueden considerarse los mejores salidos de su pincel.

7. La natividad

Ésta es uno de los pasajes de la vida de la Virgen María y de Jesús más socorridos por los pintores. Antonio de Torres plasma la escena como una de las composiciones más barrocas de la serie. Al ser Galilea una provincia romana, se publicó un edicto de César Augusto, donde ordenaba que se empadronaran todos los habitantes de aquella región. Por tanto, la Virgen María y san José viajaron de Nazaret a Belén, ciudad de la que era oriundo el santo esposo. Finalmente llegaron; de noche, cansados y sin encontrar un lugar donde albergarse, entraron en un portal que era un lugar común donde pernoctaban los pastores. Sin dolor y sin trabajo alguno nació Jesús y en ese lugar permaneció una estrella.

Un séquito celestial presencia la adoración del Niño Dios.

San José y la Virgen María, frente al pesebre, adoran al pequeño Niño.



El burro y el buey son símbolo de trabajo y humildad.

En un rompimiento de gloria, Dios Padre observa el momento.

Dos angelitos sostienen la filacteria con el texto que dice: "Gloria a Dios en el cielo".

Los arcángeles san Gabriel y san Miguel sostienen al Niño Dios. Esta representación no es común en la pintura novohispana.

8. La circuncisión

Los evangelios canónicos no sitúan el lugar en el que Jesús fue circuncidado, sin embargo, la Tradición menciona que fue llevado al Templo de Jerusalén. La circuncisión era una ceremonia judía en la que se le ponía el nombre al varón recién nacido. En el Evangelio de san Lucas se narra esta escena: "Cuando se hubieron cumplido los ocho días para circundar al Niño, le dieron el nombre de Jesús, impuesto por el ángel antes de ser concebido en el seno".

En el cielo se observa el monograma del Nombre de Jesús, *IHS* (Jesús Salvador de los Hombres).

Este personaje tiene un libro en el que registrará el nombre del recién nacido, tal

El *mohel* era el sacerdote judío que realizaba la operación.



Pacheco menciona que las mujeres podían entrar al Templo de Jerusalén cuarenta días después de haber parido a un varón. No es común que aparezca la Virgen María en esta escena.

Según la Tradición hebraica, san José fue el único que presenció el momento de la circuncisión de Cristo.

9. Adoración de los Reyes Magos

En los Evangelios canónicos y en los apócrifos se menciona que unos “magos”, como se nombraba a los personajes sabios en Oriente, viajaron desde lejanas tierras para adorar al Niño Jesús. El *Evangelio Apócrifo Armenio de la Infancia de Jesús*, nombra a Melchor, Gaspar y Baltasar. El nacimiento de Cristo había sido revelado a los magos de Oriente por una estrella, misma que los guió hasta Jerusalén. Al llegar fueron llamados por el rey Herodes, el Grande, quien los interrogó y les pidió regresar para que le informaran la ubicación del nuevo rey y así poder adorarlo. Sin embargo, la intención era matarlo, tal como aconteció en la noche de la matanza de los “Santos Inocentes”.



San José aparece en segundo plano.

Gaspar le regaló incienso proclamándolo como Dios.

Baltasar le entregó mirra (perfume) aludiendo su humanidad y muerte.

Melchor le ofreció al Niño oro en un cofre, como símbolo de que Jesús era el Rey.

Madre e Hijo reciben los dones entregados por los regalos de los Magos de Oriente.

10. El bautizo de la Virgen María

En esta escena apócrifa, Antonio de Torres representó a Jesús bautizando a su madre ante la mirada complaciente del Padre Eterno. Según la doctrina cristiana, la Virgen María es la única criatura que nació sin la mancha del pecado original, que se quita con el sacramento del bautismo. Sin embargo, algunos pintores, como es el caso de Torres, inventaron esta escena.

San Miguel Arcángel, capitán de las huestes celestiales, atestigua el bautizo de la Madre de Cristo.

Es posible que el pintor haya tomado como modelo, alguna pila bautismal de su época.



La Virgen María recibe de su Hijo el agua bautismal.

Los angelillos portan un canasto con azucenas, símbolo de la pureza de María.

11. Pentecostés

Este pasaje no es común encontrarlo en los ciclos de la vida de la Virgen María, lo que vuelve más peculiar esta serie. El Espíritu Santo desciende a sus apóstoles, quienes en presencia de la Virgen María, reciben el don de hablar todas las lenguas necesarias para evangelizar. El lienzo alude a un relato en los *Hechos de los Apóstoles*, en el cual, después de la Pascua de Resurrección de Cristo se narra lo siguiente: “Estando todos los apóstoles juntos en un lugar aparecieron como divididas lenguas de fuego, que posaron sobre cada uno de ellos quedando todos llenos del Espíritu Santo; y comenzaron a hablar en lenguas extranjeras”. Así, se cumplió la misión de los apóstoles que fortalecidos en el Espíritu Santo salieron a predicar en diferentes lenguas la palabra de Dios.

El Espíritu Santo irradia luz y deja caer sobre la cabeza de cada apóstol una lengua de fuego.



El pintor plasma a los apóstoles, discípulos, mujeres y hombres, que presencian la llegada del Espíritu Santo.

La Virgen María preside la llegada del Espíritu Santo.



12. Tránsito de la Virgen María

Según la doctrina cristiana, la Virgen María no murió, sino que su alma y su cuerpo transitaron de la tierra al cielo. En el *Evangelio Apócrifo del Pseudo José de Arimatea*, se relata lo siguiente: “Llamó a los discípulos del Señor, y cuando éstos se hubieren reunido anunció a todos los presentes su tránsito eminente. Llegó la bienaventurada María, se aseó y engalanó como una reina y quedó en espera de la llegada de su Hijo [...] Bajó Cristo acompañado de multitud de ángeles, de la misma manera que había descendido el Espíritu Santo sobre los apóstoles, y recibió el alma de su madre querida”.

En un rompimiento de gloria se observa la Santísima Trinidad.



San Pedro y san Juan Evangelista son los apóstoles más cercanos a la Virgen.

Los apóstoles rodean el cuerpo de María tal como lo describe el evangelio apócrifo.

13. La Asunción

Al tercer día de haber muerto la madre del Salvador, los apóstoles se percataron de que el sepulcro estaba vacío; la Virgen María había resucitado para subir en cuerpo y alma al cielo. Los evangelios canónicos no registran este hecho, el cual se construyó con el tiempo y fue finalmente proclamado por el Papa Pío XII como un dogma de fe el 1 de noviembre de 1950. En este lienzo, la Virgen sube al cielo acompañada por los ángeles, ahí la espera la Santísima Trinidad. A sus pies se encuentran san Pedro, santa María Magdalena y san Juan Evangelista.



Sobre el pecho de la Virgen María irradia un sol que alude a Jesucristo como Sol de Justicia.

San Juan Evangelista es el único de los apóstoles que está más cerca de la Virgen.

14. La coronación

Con la coronación de la Virgen María culmina la serie de su vida. La Tradición cristiana señala que fue recibida por la Santísima Trinidad que la coronó como Reina del Cielo.



Antonio de Torres

La apoteosis del Barroco en México



Exposición original del Instituto Nacional de Antropología e Historia en la que se presenta una muestra del arte barroco mexicano a través de 16 lienzos que narran la vida de la Virgen María; desde la aparición del ángel que anuncia a sus padres, san Joaquín y santa Ana, que serán padres de la Madre de Cristo, hasta el momento de su coronación en el Cielo.

Así también es importante ver a partir de estos 16 lienzos cómo las representaciones de la Virgen María sirvieron como modelos de vida a los fieles novohispanos y en particular a las mujeres quienes vivían piadosamente de acuerdo al modelo de la Virgen María, tratando de imitarla desde su infancia, en su sacrificio como madre abnegada y hasta los últimos días de su muerte como una mujer profundamente devota.

De igual forma estos 16 cuadros representan la culminación del arte barroco mexicano, ya que artistas como Antonio de Torres, tuvieron a su cargo la tarea de plasmar y dar forma a las aspiraciones estéticas de una sociedad cuya concepción del mundo y de la vida giraba en torno a la religión católica.

Concepto museológico

Reconocer los elementos generales del barroco mexicano, a través del pincel del pintor Antonio de Torres, así también a partir de un nivel de interpretación temática más didáctico, que el público reconozca algunos atributos iconográficos marianos.

CÉDULA INTRODUCTORIA

Antonio de Torres
La apoteosis del barroco

El barroco fue un estilo que transformó la forma de vivir, de pensar y de sentir en el mundo novohispano. Diversos procesos económicos, políticos, sociales y religiosos dieron lugar a nuevas manifestaciones en la literatura, la música, la pintura y las demás artes. El barroco novohispano fue un reflejo del mismo proceso, tanto por su dependencia de la Corona española, como por el auge económico y la expansión territorial que alcanzó.

Los artistas del barroco tuvieron a su cargo la tarea de plasmar y dar forma a las aspiraciones estéticas de una sociedad cuya concepción del mundo y de la vida giraba en torno a la religión católica. La imaginería religiosa tuvo como principal objetivo la evangelización de la población, aunque también se desarrollaron otros géneros como el del retrato de personajes ilustres. Si bien es cierto que los artistas novohispanos se nutrieron de influencias y modelos europeos, las obras que conforman la *Serie de la Vida de la Virgen María* de Antonio de Torres, son una muestra del espíritu creado propio del México virreinal.

La palabra *barroco* o *baroco* que se utilizaba para denominar a las perlas por su forma irregular, fue instituida por los críticos de arte del siglo XIX para nombrar al estilo artístico de los siglos XVII y XVIII. La pintura barroca se caracteriza por sus escenarios teatrales, el énfasis en la luz, las armonías colorísticas en tonos pastel y la suavidad de los rostros de los personajes. Antonio de Torres utiliza todos estos recursos pictóricos para ensalzar de forma espectacular sus lienzos y llevar a la pintura novohispana a un nivel superior, a la apoteosis.

1. Alegoría de la Inmaculada Concepción de María

En 1854, el papa Pío IX dispuso que la Inmaculada Concepción fuera un dogma. Esta alegoría representa el milagroso nacimiento de la Virgen, porque sus padres santa Ana y san Joaquín no estaban en edad de procrear. La Virgen María es la única criatura humana protegida de la mancha del pecado original. Es posible que Antonio de Torres se haya inspirado en las recomendaciones del pintor Francisco Pacheco: "Pintar a esta Señora en la flor de su edad, de doce o trece años, con cabellos teñidos de color oro; con túnica blanca y manto azul, vestida del sol, un sol ovado de ocre y blanco que cerque toda la imagen, unido dulcemente con el cielo, coronada de doce estrellas".



La Virgen María refleja la luz de Dios simbolizada por el astro rey.

Antonio de Torres incluye en la escena a San Joaquín y santa Ana, padres de la Virgen María que milagrosamente la engendraron. Un lirio brota de sus pechos simbolizando su unión y la pureza de su hija María.

Anunciación a San Joaquín

Autor: *Antonio de Torres*

Época: Siglo XVIII

Técnica: Óleo sobre tela

Los evangelios apócrifos narran distintas historias que surgieron de la Tradición cristiana y que no se encuentran en las Sagradas Escrituras. En las *Historias de la Virgen María*, se cuenta que un día de fiesta, san Joaquín se preparaba para participar en la celebración religiosa, cuando un escriba del templo le dijo que no podía continuar porque Dios no lo había bendecido con un hijo. Enojado, abandonó el templo, se fue a la montaña y no volvió a su casa. Entonces un ángel se le apareció y le dijo: “Baja, pues de las montañas y vuelve al lado de tu esposa, a quien encontrarás encinta y Ana será bendita y madre”.



Anunciación a Santa Ana

Autor: *Antonio de Torres*

Época: Siglo XVIII

Técnica: Óleo sobre tela

Desconsolada santa Ana por la humillación que había sufrido su esposo en el templo, se afligió por no haber tenido hijos. Mientras lloraba y rezaba al Señor, un ángel se apareció diciéndole: “No temas Ana, porque en el designio de Dios está que salga de ti un vástago, el cual será objeto de la admiración de todos los siglos”. Los esposos se reunieron nuevamente en Jerusalén.



2. Nacimiento de la Virgen María

Antonio de Torres pinta el nacimiento de la Virgen María en un ambiente doméstico.

Santa Ana, acostada, sostiene en su regazo a la Virgen María.

En una escena atípica Dios Padre bendice a la recién nacida.



San Joaquín, representado como anciano, observa la escena.

La anciana, posiblemente, es la partera.

Una criada arregla la cuna para la niña.



3. Presentación de la Virgen María en el Templo

Respetando los designios divinos, santa Ana y san Joaquín llevaron a la Virgen María cuando tenía tres años, para presentarla en el Templo de Jerusalén. La niña, subiendo al altar y admirando a todos los presentes, fue recibida por el sacerdote Zacarías, quien quedó a cargo de ella, diciéndole: “El Señor ha glorificado tu nombre en todas las generaciones. Y en ti, hasta el último día, el Señor hará ver la redención por Él concedida a los hijos de Israel”.



Los padres de la pequeña María presencian la escena.

Las flores, en la escalinata, son un recurso utilizado por los pintores para aludir a la pureza de los ángeles.

María, quien es descrita en los Evangelios Apócrifos como una niña de inteligencia precoz, sube los peldaños del Templo.

4. Los desposorios de María y José

Los evangelios apócrifos mencionan que los padres de la Virgen María murieron cuando ella había cumplido once años, por lo que quedó bajo la tutela del sacerdote Zacarías. Era costumbre entre los hebreos que cuando las doncellas que vivían en el Templo cumplían la edad de catorce años tenían que regresar a su casa paterna, pero no fue el caso de María, quien no quería desposarse para poder vivir consagrada a Dios. Zacarías, al no saber qué hacer, oró rogando por encontrar una solución; de pronto una voz le dijo: "Sal y reúne a todos los viudos del pueblo, y que éstos vengan cada cual con una vara, y aquel a quien el Señor envíe un prodigio será esposo de María". Entre los viudos que se reunieron estaba el carpintero José, cuya vara fue la única que floreció; entonces, Zacarías le anunció que era el designado para tomar bajo su guarda a la Virgen del Señor.

Detrás de san José se encuentran los otros viudos que portan sus varas.

El sacerdote Zacarías desposa a la pareja

A espaldas de la Virgen María, se representan a las otras doncellas que vivían en el Templo.



La Virgen María recibe el anillo de san José.

San José lleva la vara que floreció milagrosamente, por posarse en ella la paloma del Espíritu Santo.

5. La Anunciación

El Evangelio de san Lucas y los evangelios apócrifos narran este acontecimiento. Sin embargo, es notable que Antonio de Torres tomó como modelo para hacer esta composición, el tratado del *Arte de la Pintura* de Francisco Pacheco. Este pasaje narra que una noche, mientras la Virgen María estaba en su casa leyendo y meditando la profecía de Isaías, el Arcángel Gabriel entró, saludó y le dijo: “No temas María, vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo[...]El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios”.

El arcángel san Gabriel lleva en su mano una vara de azucenas para exaltar la pureza de la madre de Cristo.

El jarrón con flores blancas simboliza el seno Inmaculado de María.



La paloma, simbólica del Espíritu Santo, recuerda el hecho milagroso de la encarnación de Jesús en el vientre de la Virgen María.

Los angelillos y querubines de rostro dulce, son una constante en esta serie pictórica ya que María es la Reina de los ángeles.

La Virgen María orante y vestida tal como la describe Pacheco: con sutil velo, manto azul y túnica rosada, ceñida con su cinta como era costumbre entre los hebreos.